

El Corpus Christi en Sevilla y una mirada al mundo clásico

José Antonio HURTADO GONZÁLEZ
Sevilla

- I. Introducción.**
- II. El Corpus Christi en Sevilla y una mirada al Mundo Clásico.**
- III. Bibliografía.**

I. INTRODUCCIÓN

La Eucaristía sigue siendo la opción fundamental de nuestra fe. Ante el misterio del Pan de vida, el sacerdote renueva su adoración y el cristiano confiesa que es un misterio que trasciende su inteligencia. Jesús ofreció a sus discípulos algo para comer: «Tomad, esto es mi cuerpo», y no una idea para comprender. Es su cuerpo y su persona la que va a ser entregada. Su sangre, la sangre de la Alianza, derramada por todos. Mientras, los discípulos se pasan el cáliz y saborean el mito del vino (sangre de la uva) que les permite empaparse de la sangre redentora y purificadora. Es sangre de la Alianza. Al levantar al cielo el cuerpo y la sangre de Cristo, toda la Iglesia se eleva en el mismo gesto de ofrenda. Por ello la fiesta del Corpus Christi es fiesta de la Alianza Nueva en la Eucaristía.

Cuenta la historia que Urbano IV, el 31 de agosto de 1264, expide la bula *Transiturus de hoc mundum*, instituyendo la festividad del Corpus Christi. Esto acontece porque en la Iglesia de Santa Catalina en Bolsena, pequeña ciudad de los Estados Pontificios, mientras se celebra la misa, de la Hostia consagrada brotan gotas de sangre que caen sobre los Corporales. De la redacción de la bula se deduce el carácter alegre y festivo que debe tener la fiesta del Corpus: «*Cante la fe ... dance la esperanza ... salte de gozo la caridad*».

La fiesta nace y refuerza la idea de pertenencia al cuerpo místico de la Iglesia. Se convirtió con la Contrarreforma en una de las celebraciones más importantes de la cristiandad católica, pues marcaba diferencias teológicas y de culto sustanciales con el protestantismo. En las procesiones generales del Corpus participaban todas las instituciones civiles y eclesiásticas urbanas, proyectando la imagen ideal de la sociedad como un conjunto armonioso y unitario en torno al sacramento del Cuerpo de Cristo.

Este carácter lúdico y festivo entronca en las más profundas raíces del mundo Mediterráneo, impregnadas de elementos religiosos,

mágicos, rituales y míticos como los que están presentes en los cultos agrarios. En el culto cristiano hay una falta de penetración de los rituales agrarios debido a lo reducido de su ámbito y de sus medios de expresión; aunque en las procesiones cristianas sí se observa una cierta continuidad respecto a las procesiones de los antiguos rituales agrarios.

En la fiesta del Corpus han entrado elementos claramente relacionados con los ritos agrarios, como es el caso de los danzantes. La presencia de monstruos vencidos, herencia de los antiguos dragones o demonios, que impedían el brotar de las aguas y la vuelta del buen tiempo. En Aracova (Grecia), durante la fiesta del día de San Jorge se corta el agua y luego se da a petición, dirigida al dragón, de uno de los que danzan y canta el canto de San Jorge. En el Corpus de Toledo, al igual que en el de otras ciudades, casos de Sevilla o Madrid, era llevada procesionalmente la Tarasca o gran serpiente; sobre ellas hacía cabriolas una volatinera, que el vulgo denominaba «Ana Bolena».

Es interesante buscar unidades rituales elementales y datos que resultan paralelos en diferentes lugares. Son los que Rodríguez Adrados denomina como universales humanos. «*Sin tratar de prejuizar sobre su origen o sobre su difusión en fecha que escapa a todo control histórico, el hecho es que existen*» (R. ADRADOS 1983).

Si quisiéramos buscar una seña de identidad en el pasado, veríamos que Grecia es una parte sustancial de él, de nuestra historia y de nuestra cultura. No se puede comprender lo que ahora somos sin conocer a los griegos y al mundo clásico.

El mundo griego fue un mundo de ciudades. Los propios antiguos tenían la convicción de que la vida civilizada sólo podía pensarse en y por las ciudades; de ahí el crecimiento de las ciudades, que corre parejo a la expansión de la civilización grecorromana.

La palabra «polis» se usaba en la antigüedad tanto para definir ciudad, en su sentido estricto, como para el término ciudad-estado, en su sentido político (oppidum/civitas; urbe/orbe). Incluso los agricultores que vivían fuera de la ciudad estaban integrados en la polis, que jamás dejó de basarse en la propiedad agraria, en primer lugar, y fundamentalmente para el sustento de la población propia, y además, en su caso, para la exportación. La polis (Estado) es una construcción de progreso. Lo social, (civilización) es la consecución de un largo proceso donde el hombre deja el estado de la naturaleza y pasa al estado social.

Como ejemplo de lo dicho anteriormente tenemos a la Atenas clásica. La democracia ateniense se caracterizaba porque tenía muchas fiestas que estaban muy ligadas a todo el pueblo. En otros sitios había fiestas ligadas a ciertos grupos sociales, mientras que lo que caracterizaba a la vida ateniense es que las fiestas eran para todo el mundo. La fiesta ha sido algo muy importante en la antigüedad. A diferencia de las fiestas modernas, que suelen ser particulares, parciales, las fiestas antiguas significaban la congregación de todo el pueblo. Unas de las más importantes eran las fiestas Dionisias, donde se recitaban a los poetas y había las representaciones del teatro. La fiesta colectiva, cívica y religiosa es el marco inolvidable, y el Estado democrático se toma muy en serio estos festejos, unidos a la vida religiosa y cultural, que tienen, por un lado, un trasfondo tradicional, y por otra parte, ritual, y son un elemento fundamental en la educación de los ciudadanos.

Como ejemplo de los que R. Adrados conceptualiza con el término de «universales humanos» trataré a continuación la fiesta del Corpus Christi sevillano y sus semejanzas con las celebraciones de las festividades en honor del dios Dionisos. Las Grandes Dionisias, celebradas en la primavera ateniense son las más importantes y las más influyentes para la evolución del teatro, puesto que se basaban en concursos donde se ponían de relieve los tres géneros teatrales.

Evidentemente, aun encontrando semejanzas, persisten las abismales diferencias. Al hablar de la festividad del Corpus Christi, hablamos de una fiesta cristiana, y a pesar que Dionisos fuera asimilado a Cristo en el sentido de que establece un puente entre lo humano y lo divino (es hijo de un dios –Zeus– y de una humana –Semele–) y traiga un vino salvador, es un dios pagano.

II. EL CORPUS CHRISTI EN SEVILLA Y UNA MIRADA AL MUNDO CLÁSICO

En la ciudad de Sevilla, tras la reconquista del rey San Fernando, se establecen todas las prácticas sacramentales y litúrgicas de la época, aunque no se conocen pormenores de cómo debió ser la procesión en este momento. La religiosidad va creciendo a lo largo de los siglos XIV y XV, sobre todo en lo que hace referencia a los aspectos humanos y salvíficos de Cristo. Los aspectos que comienzan a configurar la procesión no aparecen hasta el tránsito del siglo XV al XVI: calles cubiertas

de juncia, acompañamiento con candelas y hachas de cera, inciensarios, cantores, la roca o carro alegórico empujado por hombres donde se efectuaban representaciones mudas, el arca destinada a contener el Santísimo, los danzantes, el ágape que ofrecía el cabildo catedral en sus casas, una vez finalizada la procesión. Como refiere R. MARTÍN (1996): «*son elementos que configuran la celebración externa del Corpus desde el final de la Edad Media hasta los momentos actuales, en los cuales, algunos elementos se conservan habiendo desaparecido la mayor parte de los tradicionales, cosa que puede ser debida a un mal entendido concepto de modernidad*».

La festividad del Corpus Christi ha sido durante siglos la fiesta sevillana por excelencia. Conectó de tal forma con la imaginación y sensibilidad del pueblo, que llegó a celebrarse en el interior de los conventos de clausura de la misma manera que en la calle. La fe es asunto público y participa toda la urbe.

En la evolución de la fiesta del Corpus en la ciudad de Sevilla a lo largo de los siglos encontramos que dicha celebración también contaba con enemigos. Los motivos que llevaban a esto: el solapamiento de las esferas sagrada y profana, el aire de diversión que acompañaba a la fiesta, así como la incorporación de danzantes en la procesión.

En la actualidad, recién amanecido el día de jueves de Corpus, que reluce más que el sol, la polis sevillana, aferrada a una de sus más añejas tradiciones, se echa a la calle para celebrarla. Dios en la calle se convierte cada año en la máxima, en el reclamo que arrastra a un gentío de fieles. La procesión asume el papel de metáfora de la propia sociedad sevillana. De hecho, están representados todos los estamentos sociales, religiosos y militares, llegando a alcanzar el número de tres mil integrantes. Siendo una festividad sufragada por ambos cabillos: civil y eclesiástico. Ese día la ciudad es «Civitas Dei», y en la puesta en escena del rito participan todos los ciudadanos.

En los albores del día, una hora antes de la salida, la Casa Grande de Dios en Sevilla consagrada a Santa María la Mayor es un bullir de gente entrando y saliendo, de canónigos ataviados de púrpura y blanco, de turistas asombrados, de ciudadanos que esperan impacientes la tradicional procesión y que le pedirán a Dios salud para el año próximo poder estar allí. Sevilla, como en otros acontecimientos, adopta a todo el que llega a su ciudad para, de alguna forma u otra, formar parte de ella.

El recorrido de la procesión se convierte en un enorme escenario donde el pueblo puede presenciar, sentado o de pie, el discurrir de la misma. Por su magnitud no es comparable a ninguna otra de las procesiones que se celebran en la ciudad en cualquier época del año litúrgico, y sigue desde su principio hasta su final un programa iconográfico que describiré más adelante. El pueblo que presencia el discurrir del Corpus establece un agon con respecto a la procesión, cuando corea el «Cantemos al Señor» que entona el coro polifónico integrante del cortejo.

En la Atenas clásica la festividad de las Grandes Dionisias celebrada en la primavera y culminada por las representaciones teatrales, conllevaba la participación de todo el pueblo. Un espectáculo notable como las Grandes Dionisias proyectaba y promovía una imagen gloriosa de la polis de Atenas. El único hecho comparable a este espectáculo es la Gran Panatenea, un festival organizado cada cuatro años, y como el concepto sugiere, para toda Atenas, donde el hecho central era una gran procesión (pompe) al Partenón.

Dionisos es la divinidad de la fecundidad, de la vegetación y de la vendimia, por lo tanto es importante en la vida agrícola griega. Los griegos celebran sus fiestas al principio y al final de la siega, pidiéndole a Dionisos que el campo sea fecundo. Para ello realizan un cortejo donde danzantes que representan a los sátiros (seres mitológicos acompañantes de Dionisos, mitad cabras, mitad humanos) recorren las avenidas de las primitivas ciudades griegas seguido por jóvenes deseosos de alcanzar un «estado dionisiaco». También un carro recorre las calles con la estatua de dios, mientras que los participantes se disfrazan, danzan y se embriagan.

En el teatro griego los asientos estaban divididos en porciones llamadas «kerkides». Había un bloque de asientos llamado «bouleutikon» reservados para los miembros de la «boule», (consejo de quinientos ciudadanos) donde había cincuenta representantes de cada una de las diez tribus. Los efebos tenían un sitio especial. Había asientos de honor o «prohedriai», reservados a sacerdotes particulares, sacerdote de Dionisos y dignatarios, así como los reservados a las mujeres, que se situaban lejos del escenario y separadas de los hombres. Exceptuando esos sitios citados anteriormente, la ocupación del resto de las zonas correspondían a las regiones de procedencia de los espectadores asistentes.

Había un fondo denominado «teórico» establecido en la ciudad, probablemente bajo el gobierno de Pericles. Este fondo estaba protegido por la ley, llegando a constituir una ofensa pública el proponer cambios sobre el mismo. El cuidado de aquello que rodea al teatro era considerado una obligación ciudadana y una necesidad. El sentido de la representación teatral como un acto cívico está reforzado por el apoyo de los estamentos. Gracias a este fondo las clases más humildes pueden asistir a las representaciones, si no hubiera sido difícil para ellas el haberse costeadado el alto precio de algunas localidades.

La tragedia griega tuvo como finalidad principal la enseñanza. Su temática ha permanecido ligada a la mitología helénica. En la raíz del mito está la tentativa humana de penetrar por la imaginación en los resquicios del misterio de la existencia.

La fusión del mito divino con el mito heroico explica el que los héroes fueran el punto de unión entre el mundo humano y el divino. Creando héroes, la imaginación popular protestaba contra las injusticias. «Rito y mito son paralelos, son dos formas diferentes de expresar la misma realidad. Cuando el mito es representado directamente por el rito, es forma antropomórfica, esta a un paso de hacerse teatro» (R. Adrados 1983).

El comienzo de la acción ritual está en el pueblo, aunque esté encabezado por sus jefes, sacerdotes y hechiceros. Es para él para quien se pide la abundancia y la felicidad, es él quien la pide y quien ejecuta actos de tipo mágico para asegurársela. Desde la acción ritual se llega al teatro y en éste el pueblo no es actor sino espectador. Espectador interesado, arrastrado por la fuerza de la mimesis que le lleva a identificarse con los que lloran o ríen en la orquesta.

En la festividad del Corpus Dios está en la ciudad y los sevillanos así lo entienden. Se incluyen en la procesión pasos de los santos más ilustres de la historia eclesial de la ciudad: las santas Justa y Rufina, San Fernando, San Isidoro, San Leandro, así como la Inmaculada (devoción mariana de gran arraigo), el Niño Jesús, la pequeña custodia con la reliquia de la Santa Espina y la gran custodia con el Sacramento.

Las santas trianeras, que procesionan a ambos lados de la Giralda, según cuenta la tradición que la sostuvieron en un terremoto,

son una muestra de la victoria del cristianismo sobre el paganismo. Las hermanas alfareras nacen en Sevilla en el siglo III, quedan huérfanas y se ganan la vida fabricando vasijas que vendían en las calles. Un día se realiza una procesión de la diosa Venus, le piden a Justa y Rufina una contribución, pero éstas se niegan y expresan su fe en Jesús, destrozando la imagen de la diosa. Son encarceladas, llevadas a un tribunal y torturadas por no querer apostatar de su fe cristiana, muriendo como consecuencia de las torturas con pocos días de diferencia.

Fernando III de Castilla, el 4 de febrero de 1671, era canonizado ante el reconocimiento del pontífice Clemente X, lo que suponía en cierto modo canonizar de forma indirecta a la propia monarquía española. Constructor de catedrales, reconquistador de ciudades y cristiano ejemplar. No es Euristeo quien le encomienda al santo rey la misión de liberar Castilla del musulmán, es la fe y su sentido del deber cristiano los acicates que le llevan a emprender la reconquista y le convierten en el Hércules cristiano.

En un grabado realizado con motivo de la canonización del rey, firmado por Matías de Arteaga y Francisco de Herrera, se representa a San Fernando sobre un pedestal y entre los escudos del cabildo catedral y Ayuntamiento. A ambos lados del pedestal se sitúan las efigies de Hércules, revestido con la piel del león de Nemea y el garrote de Anfitrión, y Julio César, que ofrece la corona al rey San Fernando. Ambos, Hércules y Julio César, el primero fundador mitológico de Sevilla y el segundo fundador de la colonia de Hispalis, son alusiones a un pasado que entronca sus raíces en el mundo grecorromano, del que la provincia de Hispania formó parte. En un plano inferior del grabado se puede observar una miniatura de la ciudad de Sevilla situada entre dos dioses; uno el río Guadalquivir, a la manera de la divinidad griega Aqueloo, y el otro Neptuno, dios romano del agua y del mar.

Hércules romano o Heracles griego es adoptado por el cristianismo como ejemplo de virtud. Cuenta el griego Pródico (460 a.C.) que siendo el héroe joven, se encontró en medio de una encrucijada cuyas alternativas eran el vicio o la virtud, representados como mujeres y compitiendo por persuadirle. El joven se limita a escuchar y coge el camino de la virtud. Pródico utiliza a Heracles para representar una situación por lo demás frecuente en la vida de cualquier ser humano, como es tomar una decisión en circunstancias en que hay más de una salida posible. Este mito es transmitido posterior-

mente por Jenofonte (430 a.C.) el ateniense, y San Justino, mártir, el padre apologista griego más importante del siglo II, lo volverá a referir en su Apología II, destacando esa virtud del héroe Heracles como cristiana.



Versión del grabado de Arteaga y Herrera, realizada para una obra de Argote de Molina.

Es la Custodia de plata realizada en 1579 por Juan de Arfe, asesorado por el pintor y tratadista del decoro Francisco Pacheco, el monumento eucarístico que cierra la procesión. Es una lección de teología que representa escenas del Antiguo y Nuevo Testamento, coronadas por una representación de la Fe. Se porta sobre un armón de artillería y su exorno de espigas y racimos de uvas es donado cada año por la familia Góngora.

El misterio de la Transustanciación es entendido de esta forma por Sevilla. Una fusión de lo cristiano y lo pagano. Un microcosmos de esencias y olores a juncia, romero e incienso, identifican de forma muy particular ese majestuoso día. No será en honor de Dioniso en el que bailen los seises, sino en el de Nuestro Señor Jesucristo.

III. BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Otras fiestas de Sevilla (Cruces de mayo, Corpus y Virgen de los Reyes)*. Ayuntamiento de Sevilla, Delegación de Fiestas Mayores, Sevilla 1997.
- AA.VV., *The Cambridge Companion to Greek Tragedy*, edited by P. E. Easterling, Cambridge University Press 2001, pp. 54-68 y 127-150.
- AA. VV., *Magna Hispalensis. El Universo de una Iglesia*, Comisaría para la ciudad de Sevilla 1992, edita Tabapress 1992, pp. 432-434.
- CAÑUELO, S. y FERRER, J., *Mitología griega y romana*, ed. Optima, Barcelona 2003.
- COULET, Corinne, *El teatro griego*, Acento editorial, Madrid 1999.
- GARCÍA GARCÍA, B. J., «Fiesta sacramental y religiosa», en *Teatro y fiesta del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austria*, edita Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2003, pp. 190-192.
- LLEO CAÑAL, V., *Fiesta Grande: el Corpus Christi en la historia de Sevilla*. Biblioteca de temas sevillanos, Sevilla 1980.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Fiesta, comedia y tragedia*, Alianza Universidad textos, Madrid 1983.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Del teatro griego al teatro de hoy*, Alianza Editorial, Madrid 1999.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, M.^a del C. A., y DÍAZ BUIZA, F., *Corpus Christi, Fiesta Grande en Sevilla*, edita Diario de Sevilla, Sevilla 1996.
- VALDIVIESO, E. y SERRERA, J. M.: *Pintura sevillana del primer tercio del siglo XVII*, Instituto Diego Velázquez (CSIC), Madrid 1985, pp. 17-22, 104.
- VIRGILIO MARÓN, Publio, *Bucólicas, Geórgicas, Apéndice virgiliano*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid 1990.

